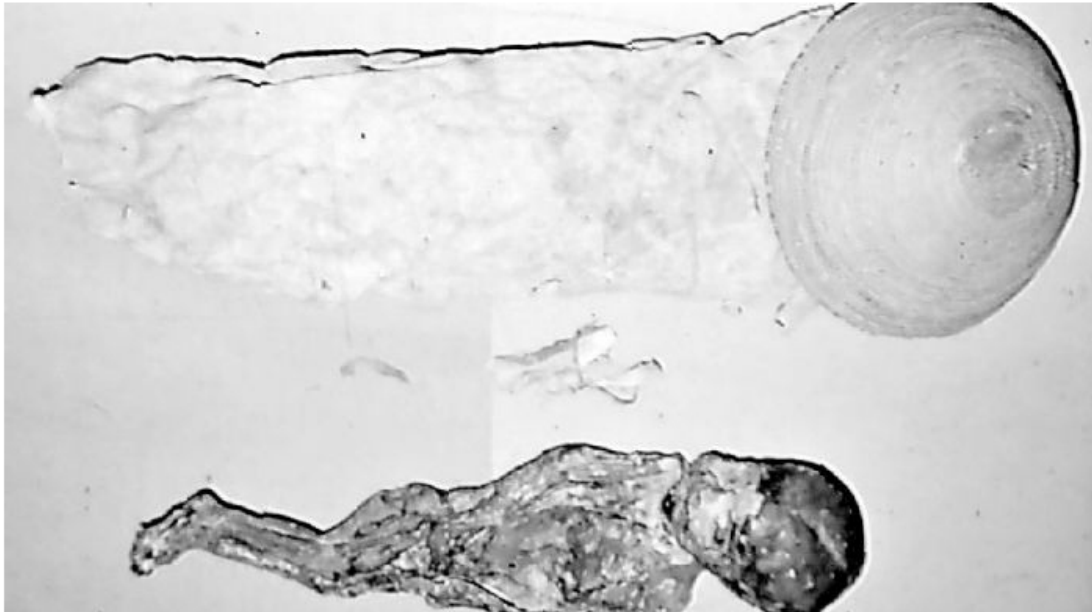


## El largo sueño de la Niña del Atuel

**Crónica del hallazgo de un Paquete Funerario Prehistórico de los primeros agricultores que llegaron al Atuel hace 2.000 años. El descubrimiento incluyó la momia de un niño.**



Parte dorsal de la momia infantil del Atuel, de sexo femenino, con una antigüedad que supera los dos milenios.

1 2 3

« anterior siguiente »

05/07/2008 | Uno de los hallazgos más importantes y trascendentales que desde hace tiempo ha producido cambios en el desarrollo cultural y cronológico han sido los realizados en el Atuel.

Precisamente corría el 11 de enero de 1959, cuando el grupo que formaba el Museo de Historia Natural de San Rafael realizaba investigaciones y estudios en reparos y cuevas de la zona del río Atuel. Pese a que durante esa época no existían en el país carreras universitarias de Arqueología y Antropología, el grupo, basándose en diversos estudios del país y del extranjero, aplicaba una metodología científica que permitía un rescate sistemático y preciso de los numerosos restos del registro arqueológico.

Por primera vez en el Atuel se descubrían los restos de una agricultura incipiente formada por maíz, zapallo, poroto y quinoa, la que fue datada en más de 2.000 años de antigüedad. La excelente conservación de los restos hablaba muy a favor de la profusa utilización de los restos.

Esto implicaba que un importante cambio cultural se registraba con la llegada a las riberas del río Atuel, y seguramente pasando por el resto de las provincias que marcaban el desarrollo desde la no productividad a la productividad.

Sencillos huertos y los rebordes de las planicies aluviales del río recibían el agua por desnivel por el agua de los cultivos. No se trataba de grandes poblaciones, sino de reducidos grupos de familias. Estos, a pesar de practicar una agricultura, no abandonaron la caza de los animales

silvestres, ni la recolección de semillas, frutos, raíces, tubérculos, etc.

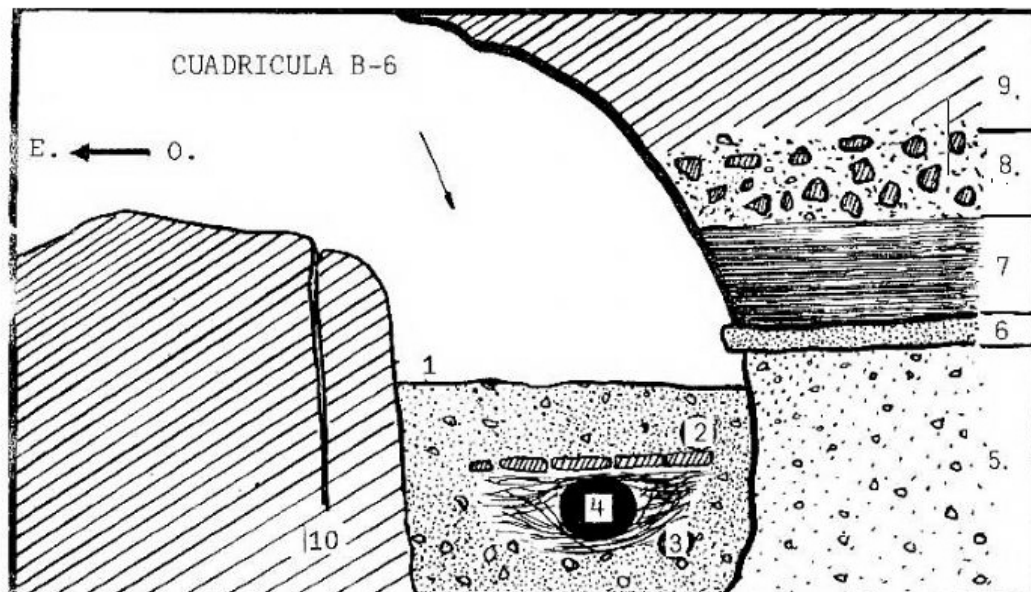
La gran cantidad de marlos de maíz que aparecía en los mantos superiores de una de las tantas cuevas, juntamente con restos de zapallos, porotos y quinoa, demostraban un inicio temprano de las actividades agrícolas de nuestros aborígenes prehistóricos del Atuel. La conservación de todos estos restos vegetales por la resequedad, acondicionamiento, fuera de la radiación solar y las temperaturas, hicieron que los restos de las semillas, frutos silvestres se mantuvieran a través del tiempo.

Los numerosos fechados de C-14, que permiten saber la antigüedad de los restos realizados sobre estos vegetales, establecieron una antigüedad comprendida entre 250 a.C. y el 100 de la Era Cristiana. Esta es la etapa inicial de la agricultura, la que perdura en la zona en la época histórica.

Dentro de los hallazgos llamativos, aparte de los marlos sin granos, seguramente comidos por los roedores, aparecieron tres mazorcas enteras, una genéticamente perteneciente a una variedad y la otra con hibridación genética.

En otros sectores de la cueva, se hallaron un cuchillo con quinoa de 503 gr. Y otro con porotos de 1½ kg, cultivos éstos que serán motivo de una nota especial. Precisamente en la parte superior de la cueva, en uno de los ángulos se realizó un importante descubrimiento. Uno de los más trascendentales de la Arqueología de Mendoza. Se trata de un enterratorio de un párvulo infantil, de un niño recién nacido.

### Estructura del enterratorio



Estructura de la tumba del párvulo momificado del Atuel.

1 2 3

« anterior siguiente »

La iniciativa de continuar las excavaciones en esta cueva corresponde a Juan Semper, aficionado a la Arqueología, quien impulsaba la actividad de esta naturaleza en el grupo del Museo local. A pesar de los sondeos previos realizados con mucha anterioridad en la cueva, demostraban un gran revoltijo en la estratigrafía.

Los restos estaban totalmente desordenados. Indagando entre los pobladores regionales, se pudo conocer que numerosos buscadores de tesoros habían revuelto la parte central de la cueva en ese sector.

Pero Juan Semper, quien comandaba el grupo junto con el autor de esta nota, llegó a la conclusión de que los buscadores de tesoros nunca removían sistemáticamente las cuevas, y que, seguramente, en los bordes y debajo de las grandes cuevas quedarían restos.

Efectivamente, cuando se avanzó la excavación hacia el borde de la cueva se pudo descubrir el enterratorio que informamos. A los 30 cm de profundidad, dentro de un seco sedimento de grava, se pudo descubrir una lápida que abarcaba una superficie de 1 m<sup>2</sup>, conformada por unas 10 lajas de basalto. Cuando fueron levantadas cuidadosamente, se encontró debajo de ellas una cama elaborada con coirón o fibras vegetales.

Al separarla se descubrió un paquete funerario perfectamente conservado de un párvulo femenino envuelto en cueros. Su cabeza estaba protegida con un cestillo perfectamente conservado y que fuera elaborado con la llamada técnica de "adujas" o "colied".

Esta consiste en ir envolviendo fajos de fibras vegetales y amarrarlas con un junco, de tal suerte que su desarrollo en espiral une en las vueltas los fascículos anteriores. Es tan apretada esta unión de las fibras que el cestillo no deja pasar el agua. Formando un tapiz de piel, el párvulo estaba envuelto con lana de guanaco hacia el interior del cuerpo; muy mal conservadas se mantenían las cubiertas superior e inferior de piel de animal.

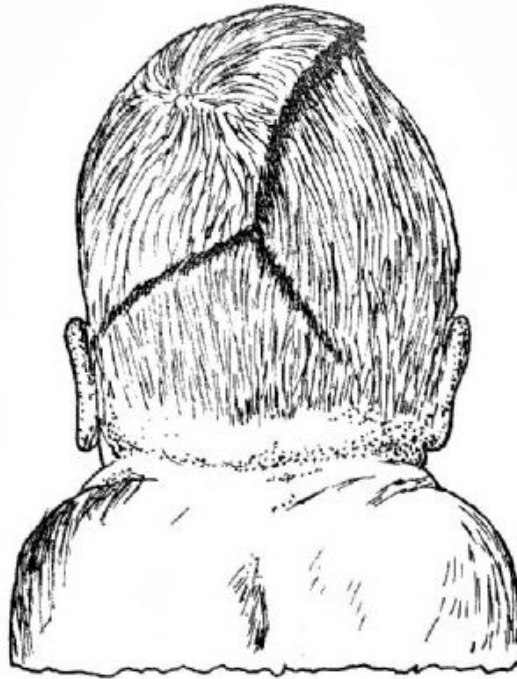
La sorpresa fue muy grande cuando al observar el cuerpo se descubrió que estaba muy bien conservado. No había sido atacado por insectos u otros animales y se trataba de un resto humano momificado por deshidratación y haber recibido una capa de resinas vegetales.

Sin lugar a dudas, dentro de la parte abdominal del párvulo se halló un pequeño atadito formado por dos cueritos triangulares alargados con la lana hacia el interior, uno blanco y otro de color, que estaban amarrados con un cordel pintado de rojo.

Lo llamativo de esto es que en su interior se encontró el cordón umbilical del párvulo. Estaba seccionado a 5 cm del cuerpo y en el lado que iba unido al abdomen contenía partículas de arena y de óxido para favorecer su deshidratación. El hallazgo de cordones umbilicales de niños que se han mantenido conservados o momificados es sumamente raro o excepcional. Esto implica pensar que la muerte que se ha generado en el niño fue perinatal.

### **Estructura del cuerpo**

El párvulo fue sometido a estudios antropológicos que permitieron establecer las causas de su muerte. Había sido dispuesto en posición extendida, de espaldas con los brazos y las piernas deflexionados, superpuesto un pie con el otro. Las manos quedaban extendidas ligeramente debajo del abdomen.



Modelo de superposición de los huesos de la bóveda craneana.

1 2 3

« anterior siguiente »

Cuando el radiólogo, Dr. Edmundo Saig, obtuvo la primera placa radiográfica, detectó que la niña tenía los puntos de osificación de la mano notablemente desarrollados. Esto dio como conclusión que la misma tenía un régimen de alimentación muy equilibrado. Su longitud, como cualquiera de los recién nacidos, era de unos 46 cm de largo.

Cuando se observó la cabeza se pudo establecer que al nivel de la sutura sagital o media del cráneo se habían superpuesto los huesos, hecho que bien persistía. Por otro lado, en la parte superior de la cabeza, un repliegue daba la pauta de un tumor sero-sanguíneo. Tanto las dimensiones de la cabeza como sus características confirmaron la hipótesis de que la muerte perinatal había sido provocada por una compresión.

Si bien es un mecanismo que durante el parto se facilita la práctica craneal para que pueda pasar por el anillo pelviano, su persistencia demuestra una alteración patológica. La madre del niño debió sufrir un parto distócico. Se trataría de que la misma habría tenido una cadera viciada con estrechez del anillo pelviano que comprimió el cráneo del bebé.

Conforme a los esquemas que se ilustran, se pueden dar numerosos casos de partos distócicos que aparecen en los diversos pueblos. Estos hechos traumáticos han sido superados mediante las operaciones abdominales llamadas cesáreas.

### **Antigüedad y conclusiones**

Esta niña momificada murió por un parto forzado en los alrededores de su nacimiento, recibiendo una marcada compresión cerebral, problema éste que venía de la madre. El resto de los materiales fueron fechados por C-14, estableciéndose una antigüedad de 90 años de la Era Cristiana  $\pm$  40.

Se trataba de comunidades de agricultores de maíz, zapallo, poroto y quinoa. Los primeros en arribar al Atuel y que cazaban animales y recogían frutos y semillas para su alimentación. Este nivel antiguo de cultura incipiente se ha denominado Atuel II por su posición dentro de las capas

## *Fondo Documental Dr. Humberto A. LAGIGLIA (1938-2009)*

de la cueva.

La muestra se expone en el Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, donde puede ser observada a diario.

**URL** <http://www.losandes.com.ar/notas/2008/7/5/cultura-367640.asp>